

REER

Revista Electrónica de Educación Religiosa

Vol. 11, No. 1, diciembre 2021, pp. 1-23

ISSN 0718-4336 Versión en línea

Educar para la interioridad en la clase de religión desde una ética de la alteridad en clave de Levinas y Ricoeur

José Antonio Leiva Puelles¹

Resumen

El artículo trata sobre la educación para la interioridad desde el planteamiento de la ética de la alteridad. Plantear una ética de la alteridad es referirse a un ámbito práctico de la vida que nos remite al otro/otra. Pareciera ser que no es posible abordar el tema de la interioridad (yo) sin tratar el tema de la ética (alteridad). Autores como Paul Ricoeur y Emmanuel Levinas nos permiten tratar el tema de la alteridad con un pensamiento reflexivo y crítico. Con estos aportes reflexivos, queremos plantear preguntas que interpelen un modo de comprender la educación para la interioridad vinculado a la exigencia de la alteridad. Es fundamental comprender si se trata de una interioridad desligada de su compromiso ético y por lo tanto individualista o una interioridad basada en la justicia, la responsabilidad y el cuidado del otro.

Palabras claves: Educación, interioridad, ética, alteridad, Levinas y Ricoeur.

¹ Profesor en Instituto de Ciencias Religiosas, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Estudiante de Doctorado en Ética y Democracia Universidad de Valencia, Máster en Ética y Democracia Universidad de Valencia, Magister en Gestión y Liderazgo de Organizaciones Escolares PUCV, Licenciado en Educación, Profesor de Religión y Moral, Bachiller en Teología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Contacto: jose.leiva@pucv.cl.

Educating for interiority in the religion class based on an ethics of alterity in the key of Levinas and Ricoeur

José Antonio Leiva Puelles

Abstract

The article deals with the education for interiority based on the approach of the ethics of alterity. Proposing an ethics of alterity is referring to a practical area of life that refers us to the other. It seems that it is not possible to address the issue of interiority (self) without dealing with the issue of ethics (otherness). Authors such as Paul Ricoeur and Emmanuel Levinas allow us to deal with the subject of otherness with reflective and critical thought. With these reflexive contributions, we want to pose questions that approach a way of understanding the education for interiority linked to the demand for alterity. It is essential to understand whether it is an interiority detached from its ethical commitment and therefore individualistic or an interiority based on justice, responsibility and care for the other.

Keywords: Education, interiority, ethics, otherness, Levinas and Ricoeur.

Educar para la interioridad en la clase de religión desde una ética de la alteridad en clave de Levinas y Ricoeur

José Antonio Leiva Puellas

Introducción

No cabe duda que la interioridad está de moda, llegando a diferentes ámbitos de la vida como la educación. Es posible constatar que la educación para la interioridad es algo que se ha venido instalando en las experiencias formativas en el mundo escolar. Existe una amplia bibliografía referida al tema de la interioridad. Se plantea la educación para la interioridad como un nuevo paradigma. Sin embargo, no se trata de un tema nuevo, así lo evidencian autores como Frances Torrealba (2019) quien da cuenta de lo mencionado:

En los últimos años, la educación de la interioridad ha adquirido un protagonismo singular. La bibliografía sobre esta temática ha experimentado un crecimiento exponencial y no solo en lengua castellana. Se celebran jornadas y simposios a lo largo y ancho de toda la geografía hispánica. También fuera de ella. Se agendan todo tipo de encuentros interdisciplinarios que tienen como finalidad precisar el sentido y el alcance de lo que se ha venido a llamar la educación de la interioridad (p. 5).

De esta manera, la exposición del presente trabajo la hacemos considerando que se trata de un tema que ha dejado de ser una propuesta educativa emergente y se consolida como un paradigma. Esto avalado por estudios de neurociencias que han podido reconocer una posible fuente de felicidad cada vez que el cerebro humano ejercita prácticas que lo conectan con su mundo interior como la meditación. No se trata únicamente de una tendencia espiritual o religiosa, es también un camino de encuentro con el llamado "mundo interior". Con una mirada general, quisiéramos plantear la pertinencia del modelo de educación para la interioridad, pero sin desligarla de la ética, es decir,

pensar una formación para la interioridad necesariamente conectada con la exterioridad, es decir, con el lugar de encuentro con otro. Una interioridad que conecta con la alteridad, con el rostro, en palabras de Levinas (2016). Desde allí la necesaria responsabilidad y el cuidado de la interioridad la cual puede ser entendida como el “deseo de una vida buena con y para otros en instituciones justas” en palabras de Ricoeur (2006).

El tema de la interioridad está hoy presente en muchos contextos y no es desconocido el incremento y éxito que tienen los libros de autoayuda, de mindfulness y de meditación, incluso encontramos aplicaciones de teléfonos móviles que ayudan a desarrollar estas prácticas. Así surgen algunas preguntas, por ejemplo: ¿qué pasa cuando la interioridad o el cultivo del mundo interior se desliga de la ética?, ¿puede la interioridad transformarse en un bien de consumo al estilo de otros tantos bienes o productos disponibles para satisfacer una necesidad individual?, ¿es posible educar en interioridad sin una ética?

Parece ser que la moda por el mundo oriental ha venido a salvar la agitada vida occidental y aquellas prácticas, muchas veces relacionadas con tradiciones como el budismo, han adquirido fuerza en el mercado y presentan un interesante nicho para explotar. Por ello, nos preguntamos: ¿cómo abordan los educadores esta demanda?, ¿la clase de religión se alinea con esta tendencia? Cada vez que se estudia y se analiza críticamente estos fenómenos, ¿será posible entrar en un cultivo (práctica) del mundo interior sin desconocer el mundo exterior?

Como marco metodológico tenemos presente el camino de la hermenéutica crítica, es decir interpretar y traducir, desde una razón cordial que analice la compleja realidad en que nos encontramos. Para ello, Emmanuel Levinas y Paul Ricoeur nos ofrecen una clave de lectura en la línea de la ética de la alteridad, del significado que tiene el otro y la manera en que se podría hablar de ello teniendo presente los cuestionamientos de una educación para la interioridad.

El trabajo se dispone de dos partes, la primera expone la educación para la interioridad como una propuesta emergente y cómo se ha transformado en un paradigma educativo y en la segunda parte se presentarán algunas ideas y

planteamientos que, desde Levinas y Ricoeur, podemos hacer a la cuestión de la educación para la interioridad en clave de una ética de la alteridad.

I. La educación para la interioridad: de propuesta emergente a paradigma educativo

Como se ha señalado, en varios de los textos consultados para este trabajo encontramos que la interioridad es reconocida como un paradigma emergente que ha tomado relevancia, sobre todo cuando se habla de una educación integral, es decir educación de toda la persona. Nos preguntamos: ¿estamos hablando de una competencia más a desarrollar en el currículo escolar?, ¿es algo religioso?, ¿atañe a la espiritualidad?, ¿tiene que ver con el mundo oriental?; frente a estos y otros cuestionamientos comenzamos definiendo interioridad.

1. ¿Qué entendemos por interioridad?

El diccionario de la Real Academia Española (*RAE*, n. d.), define la palabra interioridad como: cualidad de interior, y en su segunda acepción señala: cosa privativa, por lo común secretas, de las personas o corporaciones. Es interesante la referencia al señalar la posibilidad de encontrar interioridad en las personas y en las corporaciones. Posiblemente nos podríamos topar con la utilización frecuente de la palabra interioridad referida más a los espacios físicos y lugares, por ejemplo, cuando se distingue lo privado (al interior) de aquello público. Al respecto comenta el autor de un interesante trabajo dedicado al tema:

[si] nos remitimos a la palabra interior: "*que está en la parte de adentro*", y en otra de sus acepciones: "*dícese de la habitación o vivienda que no tiene vistas a la calle*". Tomando como comentario esta última acepción de interior, entiendo porqué cuando he solicitado en alguna librería información sobre la interioridad, me han remitido a la sección de decoración o arquitectura. (Fernández Riaño, 2010, p. 21).

En un sentido referido a la persona, interesante será desatacar que cuando hablamos de interioridad también nos referimos a la identidad, es decir en la interioridad podemos encontrar elementos para definir a alguien o al menos describir la personalidad, las ideas, los pensamientos y toda la parte afectiva y psicológica de una persona:

La interioridad se refiere, pues, a la esfera intangible del ser humano, a esa esfera en la que se incluyen las creencias propias, los sistemas de valores y los ideales. La interioridad es una parte consustancial de la identidad personal que no puede considerarse de manera aislada de la otra cara, la exterioridad. (Ibíd., p. 22).

Lo dicho aquí resulta muy relevante para hacer la relación entre la educación para la interioridad con la educación ética y además poder agregar cómo esto se ha abordado en la clase de religión o en otras asignaturas de forma transversal, nos referimos a la interioridad como la esfera de las creencias propias, los sistemas de valores y los ideales.

Por lo tanto, la acción educativa, considera por un lado las creencias y los sistemas de valores de los estudiantes y conduce, es decir, genera aprendizajes que permiten muchas veces resignificar, cambiar aquellas creencias que se traen, se desaprende y se vuelve a aprender, por lo tanto, entrar en la dimensión de la interioridad, es también un ejercicio complejo y que requiere de ética:

El ser humano puede comprenderse como una unidad que está constituida por dos dimensiones fundamentales e intrínsecamente relacionadas: la exterioridad, que se refiere a lo que percibimos, a la manifestación externa y representativa; y la interioridad que haría referencia a la parte oculta, al carácter nouménico, que no percibimos con los sentidos, a esa "*habitación interior*", que, aunque no tenga vistas a la calle, es esencial para poder explicar los movimientos del exterior. (Fernández, 2010, p. 22).

En esta primera precisión del término de interioridad nos encontramos con la descripción de una dimensión antropológica que no necesariamente remite a un ámbito religioso, pero que sí nos señala una manera de entender la

constitución de la persona que ha evolucionado desde tiempos antiguos y que últimamente se ha definido desde las diferentes inteligencias presentes, así nos lo señala Torralba:

Concebimos al ser humano una unidad multidimensional, exterior e interior, dotado de un dentro y de un fuera, como una única realidad polifacética, capaz de operaciones muy distintas en virtud de las distintas inteligencias que hay en él. (Torralba, 2010, p. 13).

Remontándose a diferentes tradiciones, el profesor de estética y experto en cultura del pueblo mapuche (pueblo indígena presente en el sur de Chile y Argentina) Gastón Soublette, comenta acerca de los diferentes términos que se han utilizado para hablar de la interioridad del ser humano desde la tradición griega, la tradición bíblica (hebrea) y la tradición del pueblo mapuche, las tres distantes geográfica y cronológicamente:

Los griegos hacían la división entre el cuerpo llamado el *soma*, el alma llamada *psique* y el espíritu *pneuma*, que está por encima de la *psique*, ahí está lo que en otras tradiciones llaman el espíritu. Los mapuches hacen la misma clasificación: está el cuerpo que ellos llaman *Kallül*, está el alma que ellos *Am* y el espíritu que ellos llaman *Püllü*. Estos son dos ejemplos muy distantes uno del otro. Los griegos, por una parte, los mapuches por otra. Como ejemplo se podría citar también la Biblia, existe *Basar* que es la parte vital del hombre, *Nefes* la parte psíquica y el *Rúaj* el espíritu, así podemos considerar la naturaleza humana que es universal. (Soublette, 2021).

Desde estas ideas podemos encontrar sentido al modo de comprender la dimensión interior del ser humano y la posibilidad que hay de formación en ella, así como la han considerado las diferentes tradiciones y creencias. A continuación, mencionamos algunos puntos con los cuales podemos relacionar la interioridad teniendo siempre presente el mundo escolar, estos son: la inteligencia espiritual, la identidad y el desarrollo de la neurociencia.

1.1. Interioridad e inteligencia espiritual

El siguiente paso es entroncar el tema de la interioridad con la educación, para esto utilizaremos el concepto de inteligencia espiritual, aquí también nos valemos del aporte que ha realizado Frances Torralba al presentar la inteligencia espiritual como un nuevo tipo de inteligencia:

La eclosión de la inteligencia emocional de la mano de Daniel Goleman, en la última década del siglo pasado, vino a corroborar científicamente lo que ya era una convicción plenamente presente en toda la tradición filosófica de Occidente, desde René Descartes hasta Xavier Zubiri, a saber, que el ser humano no puede definirse, únicamente como un ente pensante, como una *res cogitans*, sino dotado de corazón. Pensamiento y emoción constituyen dos dimensiones de la realidad humana y están mutuamente entrelazadas.

El debate abierto en los albores del siglo XXI, se centra en identificar otra forma de inteligencia, la *espiritual, existencial o trascendente* que, en el caso de existir, ampliaría significativamente el mapa de las inteligencias múltiples de Howard Gardner. (Torralba, 2010, p. 43, 44).

Pues bien, esta nueva inteligencia se ha comenzado a plantear en la escuela asumiendo el nuevo paradigma de la educación para la interioridad. De allí que se propone un modelo que considera prácticas concretas que permitan el desarrollo de la mencionada inteligencia espiritual en los niños, niñas y adolescentes del sistema escolar. Por eso, la importancia de comprender y definir adecuadamente aquello que se entiende por vida interior, espiritualidad y religión, y no confundir los términos:

Ferran (1998), por ejemplo, distingue entre espiritualidad y religiosidad, según él, la espiritualidad es una dimensión del ser, una cualidad inherente a todo ser humano, mientras que la religiosidad tiene que ver con el hacer, con el obrar y con el actuar. Entiende la cuestión a partir de círculos concéntricos. El primer círculo central sería, según este especialista, el de la espiritualidad; el segundo círculo es el de la religiosidad, que incluye prácticas como la oración, el ritual, la

celebración, y, finalmente. Está el tercer círculo, que es el de la pertenencia a una determinada confesión. (Torralba, 2012).

Por lo tanto, posiblemente podríamos relacionar la interioridad más con la experiencia espiritual que con la religiosa y siguiendo la imagen de los círculos concéntricos ubicarla en el primero de los círculos, a esto se refiere la literatura especializada en el tema cuando habla del espacio interior, aquí es donde se aplica la necesidad de desarrollar la identidad de la persona, identidad que se constituye responsable de sus actos, en este sentido lo plantea la tesis referida al valor educativo que tiene la interioridad:

El yo-tayloriano significa propiamente una opción en ese espacio interior. Tiene un perfil constitutivamente moral, pues hace referencia a una posición en un espacio abierto respecto de algo que es tenido manifiestamente o no como un bien. La propuesta de Taylor de educar en y para la interioridad, ante la necesidad de ser uno mismo, de salir del hombre masa, tiene mucho que ver con el reconocimiento personal y con el descubrimiento de uno mismo. (Fernández, 2010, p. 253).

Una clara definición y comprensión de los términos de interioridad, espiritualidad y religión es clave para no confundir los planos, por ello que el tema de la inteligencia espiritual nos sitúa en un esquema en el cual podemos situar el rol que tiene la clase de religión de cara a otros espacios de desarrollo personal y configuración de la identidad. Sin duda, la clase de religión tiene mucho que decir al respecto y contribuir a la inteligencia espiritual no sólo desde un punto de vista creyente, sino también de desarrollo humano.

1.2. Interioridad e identidad

Se puede afirmar que el desarrollo de la personalidad y la identidad es fundamental y en este sentido el cultivo de la interioridad tiene mucho que decir. Sin duda que se trata de una tarea propia de las familias, pero a la cual la escuela

contribuye de manera importante sobre todo desde los diferentes proyectos educativos que ofrecen formación en valores. Este ámbito es relevante cuando se asume que la formación de la personalidad, considerando las circunstancias que pueden afectar la formación de personas, podría inmunizarse del hombre masa para el cual no es posible la interioridad. Sin interioridad se corre el peligro de perder identidad y cultura en el sentido de cultivar que corresponde a uno de los fines más propios de la educación, al respecto nos dice un autor considerando el planteamiento de Ortega y Gasset:

Para el hombre-masa, la vida siempre debe ser sencilla y abundante; no reconocer la naturaleza trágica de la existencia. Todo está permitido, pues no hay restricciones. El esfuerzo espiritual es innecesario. El hombre-masa es autoindulgente y se comporta como un niño malcriado. [...] Deambular sin dirección por la vida, redimido de todo esfuerzo espiritual, medida o verdad como principios rectores. Carente de toda guía espiritual. [...] Con la pérdida de los valores espirituales, no sólo desaparece la moral, sino también la cultura, en el sentido original de la palabra: cultura anima, el cultivo del alma. (Riemen, 2017, pp. 17, 22).

En definitiva, se trata de poder abordar el último de los cuatro pilares de la educación del informe Delors (1996) el aprender a conocer, a hacer, a vivir juntos y a ser. Esto se ha podido ver aplicado en varias iniciativas en las escuelas. ¿De qué manera esta realidad contribuye a la formación de la identidad? Se puede apreciar el siguiente ejemplo:

Se aborda el aprender a ser desde el interés de cultivar lo anímico, lo espiritual, lo emocional... Cada vez es más frecuente encontrar en la escuela experiencias del tipo meditación, yoga o conciencia plena en el aula, educación emocional, prácticas de interiorización, cuidado de la dimensión espiritual... La globalización cultural, las aportaciones de la inteligencia humana y del funcionamiento neurológico crean condiciones para que dicho interés se extienda. (Buxarrais & Burguet, 2016, p. 8).

No se trata únicamente de seguir aquellas tendencias globalizadas, sino que de dar sentido a lo que se hace en la medida que contribuya al desarrollo de la identidad de la persona, las cualidades humanas que es posible encontrar en una educación integral, la interioridad en este sentido que permita formar a personas críticas capaces de distinguirse del denominado hombre-masa y que respete y considere valiosa la propia identidad, respetando las diferencias. Esto último es sin duda un tema fundamental en la formación ciudadana, sobre todo cuando se trata del respeto por la diversidad, la tolerancia y la empatía.

1.3. Interioridad y neurociencia

Otro de los antecedentes importantes es el de las neurociencias, en este sentido vemos cómo desde la investigación científica se han avalado las prácticas que conducen a desarrollar las capacidades de conocer mejor los procesos que ocurren cuando se pone en acción el conocimiento del interior:

Hasta hace algunos años, desde una perspectiva científica, no resultaba sencillo hablar de interioridad y de ser. Estas últimas décadas, el conocimiento de cómo se forma y funciona el cerebro ha experimentado un gran avance, gracias al desarrollo de técnicas no invasivas que permiten monitorizar sus funciones de forma precisa y a tiempo real, y también de una mejor identificación y comprensión de los mecanismos celulares, genéticos y bioquímicos subyacentes. (Buxarrais & Burguet, 2016, p. 27).

En estas investigaciones se logra identificar la importancia de la conciencia de los propios pensamientos en un sentido que se puede ir desarrollando aquello que nos constituye como personas con nuestros rasgos de personalidad y que a la vez van cambiando con el tiempo, el estudio de la mente humana, por lo tanto, es un gran avance que ha permitido saber mejor el funcionamiento y los procesos que se realizan en el cerebro:

tratar la interioridad desde la neurociencia cognitiva implica hablar de la mente humana, especialmente de dos de sus procesos más complejos: la consciencia y la autoconsciencia. Salvo en determinados estados patológicos, toda persona es capaz de identificar sus pensamientos como propios, su ser como algo distinto, aunque no opuesto, a los otros seres, y su mente como algo exclusivo e inalienable, no compartido con nadie más [...] La autoconsciencia es la cuna del yo, y reconocer ese yo es un paso imprescindible para trabajar la interioridad. ¿De qué manera los conocimientos aportados por la neurociencia nos pueden ayudar a educar en el análisis de la interioridad? (Buxarrais & Burguet, 2016, pp. 28, 35).

Como vemos, hablar de interioridad no es simple, por el contrario, se trata de algo complejo y que requiere precisión. En cuanto a la educación religiosa escolar, destacamos las actualizaciones que han existido en las Bases Curriculares de Religión Católica (BCRC) realizadas en Chile las cuales se ajustan a los estándares de las otras asignaturas y abordan el tema de la interioridad desde un enfoque de formación integral en la línea de una antropología cristiana, sería interesante estudiar este material desde la ética de la alteridad, trabajo que puede quedar para más adelante.

Hasta aquí nuestra exposición de lo que es la educación para la interioridad. Como hemos visto, se trata de algo importante dado que incide en aquello que está en el centro de la persona: su identidad, sobre todo considerando la identidad que se construye con otros y que nos define en nuestra personalidad, por ello que es relevante llevar el tema al terreno ético y para eso lo que pasamos a exponer desde lo planteado por Levinas y Ricoeur.

II. Ética de la alteridad desde Levinas y Ricoeur: rostro, responsabilidad y cuidado de sí mismo y del otro

En primer lugar, presentamos algunos antecedentes biográficos de ambos autores a modo de contexto para luego plantear algunas ideas y nociones claves

sobre la ética de la alteridad y lo relacionaremos con la educación para la interioridad.

1. Algunos antecedentes biográficos

Emanuel Levinas (1905 – 1995), nació en Lituania y luego se nacionalizó francés. Vivió los horrores de la guerra y los campos de exterminio nazi, su obra la podemos comprender desde este contexto. En su obra *Totalidad e infinito* (2016), Levinas desarrolla la idea de una ética como filosofía primera, refiriéndose a la categoría del rostro muestra cómo es posible reconocer a un otro que siempre me excede, de allí la importancia y necesidad de una ética basada en la alteridad que rebasa todo. Este planteamiento del exceso, de la plena responsabilidad por el otro es un planteamiento hiperbólico, Levinas dirá que el Rostro del Otro me obliga y ante esa obligación el “Mismo” (el yo) es siempre responsable, de allí la continua cita que Levinas hace a Fiódor Dostoievski al momento de referirse a una especie de fórmula de la alteridad:

creo también que es lo esencial de la conciencia humana: todos los hombres son responsables unos de otros, “y yo más que los demás”. Para mí, esta fórmula y esta asimetría son de la mayor importancia: todos los hombres son responsables unos de otros, y yo más que ninguno. Una vez más estoy citando, como puede ver, la fórmula de Dostoievski. (Levinas, 2001, p. 133).

Paul Ricoeur (1913 – 2005) fue un importante filósofo francés de mediados del siglo XX, su gran obra está traducida a varios idiomas y ha sido fuente de importantes estudios en fenomenología y hermenéutica de la acción. Así como hemos dicho de Levinas, Ricoeur es también un filósofo de la alteridad, sus investigaciones y trabajos en el campo de la ética nos hablan de la importancia que ha tenido la elaboración de un verdadero sistema de pensamiento acerca de la “vida buena con y para otro en instituciones justas” frase que resume su “pequeña ética” con la cual realiza una interesante síntesis entre la ética aristotélica y kantiana. Por citar alguna de sus obras más

importantes podemos mencionar *"Si mismo como otro"* (1996), *"Texto, testimonio y narración"* (1983), *Lo justo II* (2008) y una reciente edición de escritos de circunstancia *"Paul Ricoeur: voluntad de responsabilidad. Cuidar la vida, cuidar la ciudad. 10 textos de Paul Ricoeur sobre ética política y responsabilidad"* (2020).

2. La interioridad en clave de alteridad

El pensamiento de Levinas se podría resumir como un planteamiento de alteridad ética en donde el Rostro del Otro excede, es decir puedo decir quién soy desde el Otro. Por su parte, Paul Ricoeur de alguna forma pone un coto a esa manera hiperbólica de entender la ética de la alteridad, esto es clave para la lectura que hacemos aquí de la interioridad y la responsabilidad. Si bien, el otro está primero - el Decir precede a lo Dicho -, para Ricoeur es necesario el "mismo" (el yo), la respuesta en esta relación justa procede del mismo "como otro", siendo una respuesta desde la sobreabundancia (amor y justicia), la ética y el Decir, supone un sujeto que responde, que puede perdonar, que debe ser justo, que "dice" y que en definitiva da testimonio. Ese es el sujeto que tiene una identidad narrativa en donde podemos encontrar el desarrollo de la interioridad.

2.1. Interioridad y rostro (Levinas)

Cuando Levinas habla de rostro en su obra no lo hace refiriéndose a la plasticidad de la cara, el rostro es justamente aquello que no se puede ver, no es la fisonomía, no tiene rasgos y color, el rostro no tiene edad ni sexo, es una exterioridad anterior a toda filosofía, así lo explica en *Totalidad e Infinito*:

El modo por el cual se presenta el Otro, que supera la idea de lo Otro en mí, lo llamamos, en efecto, rostro. Este modo no consiste en figurar como tema ante mi mirada, en exponerse como un conjunto de cualidades formando una imagen. El rostro del Otro destruye en todo momento y desborda la imagen plástica que

él me deja, la idea a medida y a la medida de su *ideatum*: la idea adecuada. No se manifiesta por estas cualidades, sino *καθ'αυτό* [por sí mismo]. Se expresa. [...]

La noción de rostro, a la cual vamos a acudir en toda esta obra, abre otras perspectivas: nos conduce hacia una noción de sentido anterior a mi *Sinngebung* [donación de sentido] y, así, independiente de mi iniciativa y de mi poder. Significa la anterioridad filosófica del ente sobre el ser, una exterioridad que no recurre al poder ni a la posesión [...] Decir que el *ente* solo se revela en la apertura del ser es decir que no estamos jamás con el ente como tal directamente. Lo inmediato es la interpelación y, si cabe decirlo así, lo imperativo del lenguaje. (Levinas, 2016, pp. 48, 49).

El planteamiento de este párrafo nos habla de la peculiaridad del rostro y que darnos cuenta de su existencia nos interpela, nos hace conscientes de que no estamos solos y nos incomoda de alguna marea en nuestra interioridad. Destacar también que la interpelación se hace por medio de un lenguaje, de allí las referencias al "decir y lo dicho". Haciendo la aproximación con nuestro tema, el cultivo de la interioridad y por lo tanto de la identidad se constituye gracias al rostro, gracias a que no estoy solo, a que he recibido lo dicho (un lenguaje que crea identidad). En consecuencia, la acción ética será superior a la actividad teórica, pero existe allí – en el rostro – una expresión, es decir el rostro habla, interpela por eso que es ético y demanda imperiosamente nuestra responsabilidad, tema central en la ética de Levinas.

Por lo tanto, desde esta noción del rostro del otro nos preguntamos por la posibilidad de una interioridad, en ese sentido sería una interioridad que brota de una "fuente" que es la presencia del otro, de ese rostro que me interpela, que me invade y me incomoda, que me saca de la "zona de confort" y que por lo tanto me hace ir más allá de mi subjetividad. En una primera lectura de los textos de Levinas, especialmente de *Totalidad e infinito* puede parecer que interioridad y exterioridad son opuestos y que el planteamiento levinasiano es de rechazo a toda interioridad, así lo plantean algunos autores:

La obra *Totalidad e infinito* lleva por subtítulo *Ensayo sobre la exterioridad*. Porque, efectivamente, romper con el subjetivismo moderno, con los ideales de la autonomía y la autorrealización, y evitar así los problemas del solipsismo y el individualismo, significa, en parte y para Levinas, abandonar el terreno de la interioridad, en particular de la interioridad cognoscitiva; y salir a lo otro, es decir, al entero ámbito de la exterioridad, de todo aquello que escapa a nuestro poder subjetivo e individual. (González, 2001, p. 67).

¿Busca el planteamiento levinasiano abandonar la interioridad o la responsabiliza de la cara del "ser" que se ha mostrado en la guerra y que se fija en el concepto de totalidad que ha presentado la filosofía occidental? Probablemente visto desde el punto de vista metafísico es un tema que hay que desarrollar y que está fuera de la propuesta que queremos plantear aquí. Sin embargo, podemos decir que se trata de una propuesta cuestionadora que debería hacer pensar en la interioridad con cuidado, sobre todo comprendiendo su relevancia en la constitución de la identidad, esa identidad que brota de una antropología que no puede prescindir del otro, del rostro. Por lo tanto, una interioridad que configure la personalidad en clave del rostro señalado por Levinas, es y será un desafío que tiene consecuencias en relación al compromiso que demanda al "sí mismo" en su interioridad desde la exterioridad, esto nos habla de responsabilidad, hay una ruptura del egoísmo y una incomodidad de la interioridad ante el "sin", en lenguaje de Levinas "sin" se trata de aquellos que se pueden considerar sin patria, sin esposo (esposa) y sin padres en referencia a la experiencia de la profecía bíblica.

Siguiendo la idea del otro, desde el planteamiento levinasiano encontramos una alusión a un Otro absolutamente trascendente, el cual podría dar pie a la propuesta de sentido que debiera realizarse en la clase de religión o lo que podría ser la experiencia religiosa, la experiencia de un totalmente Otro, así lo señala el siguiente párrafo en relación a la casa, lugar de la interioridad abierta a la exterioridad en ese sentido abierta a la hospitalidad:

Pero la trascendencia del rostro no se desenvuelve fuera del mundo, como si la economía por la cual se produce la separación estuviese por debajo de una suerte de contemplación beatífica del Otro (Esta se transformaría así en la idolatría que incuba en toda contemplación). La "visión" del rostro como rostro, es una cierta manera de hospedarse en una casa o, por decirlo de una manera menos singular, una cierta forma de vida económica. Ninguna relación humana o interhumana podría desarrollarse fuera de la economía, ningún rostro podría ser abordado con las manos vacías y la casa cerrada: el recogimiento en una casa abierta al Otro - la hospitalidad- es el hecho concreto e inicial del recogimiento humano y de la separación, coincide con el Deseo del Otro absolutamente trascendente. (Levinas, 2016, p. 192).

Hemos podido ver que el rostro es una categoría que interpela la experiencia de interioridad y a la vez posibilita la configuración de la identidad, el rostro del otro me permite ser quien soy y me responsabiliza, tal vez desde esa experiencia vital sea posible encontrar el rostro en el interior de quien da sentido al ser humano. Para la experiencia de la educación para la interioridad sería vital reconocer que en el interior está el rostro.

2.2. Interioridad y cuidado de sí (Ricoeur)

Pasamos ahora al planteamiento de Ricoeur, de su obra podemos decir que parte de una filosofía reflexiva y por lo tanto desde la interioridad, pero de cara al sujeto y de cara al yo, por otro lado, abierta a la fenomenología y a la hermenéutica. Vemos presente en varias de sus obras la imagen de la paradoja y cómo salir de ella, tal vez con lo planteado anteriormente vemos en nuestro tema una interesante paradoja de una interioridad configurada por una exterioridad, es lo que Ricoeur nos invita a pensar.

El filósofo francés ha sabido combinar fuerzas contrarias y de allí que es interesante la propuesta de la pequeña ética la cual nos ayuda a presentar una ética de la alteridad que pueda considerar aquellas fuentes (identidad narrativa

- interioridad) que se deben aplicar con un compromiso ético (exterioridad) lo cual es posible realizar por medio de lo que Ricoeur llama "identidad narrativa". Aquí existe una cierta disputa entre Ricoeur y Levinas, así lo han presentado algunos autores, en este trabajo no profundizaremos en ello, tan sólo lo consignamos dentro de la reflexión que queremos dejar abierta:

En sí mismo como otro Ricoeur considera la «conciencia» como una de las tres formas básicas de la experiencia de la alteridad; en esta «interioridad» que representa el diálogo del sí consigo mismo surge la conciencia moral a través de la figura del superego freudiano. En el yo existe una huella de alteridad –lo ancestral– inasimilable a la representación. El desacuerdo con Levinas radica en la reducción de la alteridad de la conciencia a la alteridad del prójimo, pues el psicoanálisis ha mostrado que la conciencia es a su vez falsa conciencia; de ahí que donde el «ello» era, el «yo» debe advenir (*Wo es war, soll ich werden*). Para Ricoeur la alteridad es polisémica, al punto de que el yo es otro para sí mismo; la figura del prójimo no agota la alteridad; de ahí que para Levinas la alteridad no sea asimilable a una interpretación de la experiencia del otro por vía analógica como sugiere Ricoeur. (Ruiz, 2013, p. 118).

No quisiéramos profundizar en la divergencia entre Levinas y Ricoeur sino más bien intentar articular ambas propuestas, sabiendo que por un lado Ricoeur pone coto a la excedencia de Levinas y que así desde el punto de vista de nuestro tema es posible tender puentes entre ambos pensamientos, por otro lado especialistas en estos autores señalan el aporte y riqueza que encontramos aquí, porque, como dice el profesor Agustín Domingo (2013) "Ricoeur urbaniza las reflexiones de Levinas haciéndolas comprensibles e integrables en la historia de la ética". El mismo nos señala la importancia de ese "coto" puesto por Ricoeur para entender la interioridad en relación a la identidad y cómo esta debe ser motivo de cuidado, el cuidado de sí:

Pero esta identidad no es descuido de sí, desatención de sí o descargo de sí. El sí mismo no es pura interioridad o pura individualidad; el "Sí" es planteado no solo en términos reflexivos sino en términos comunicativos, fácticos y existenciales.

De esta manera el "cuidado de sí" no se confunde del "amor de sí". El amor propio no se constituye desde el yo sino desde la responsabilidad por el tú, desde la presencia del otro y desde la responsabilidad por el otro. (Domingo. 2013, p. 39).

Comentando la obra de Taylor, el mismo Ricoeur en los Justo II, hace mención a la vida interior, presente en la historia del pensamiento y la necesidad de considerarla al momento de rastrear la identidad, desde la identidad narrativa:

La reconstrucción del camino recorrido desde los griegos hasta nosotros está regulado por tres grandes temas estructurales de los que se mostrará más adelante que sirven de puente entre lo que llamamos en la introducción lo *fundamental* y lo *histórico*. Un primer recorrido se sitúa con el tema de la interioridad, o mejor, de "**la mirada interior**" (*inwardness*); un segundo, bajo el de la "afirmación de la vida corriente"; y por último, un tercero, bajo el de la "vía de la naturaleza"[...] El hombre «interior», según Agustín, comparte rasgos comunes con el alma racional de Platón; pero sobre la base de la identificación entre Dios y el Bien y la de la mirada interior con la memoria de Dios, el ágape cristiano da vigor a un sí mismo en primera-persona, descubrimiento que hace de Agustín el verdadero *inventor* de la reflexividad radical. (Paul Ricoeur, 2008, pp. 161, 162).

Hasta aquí la mención al tema de la identidad, planteamiento antropológico que considera al otro para la constitución del sí mismo, tal vez no al extremo de lo planteado por Levinas, pero sí con la consideración de que aquella identidad se vincula con la interioridad en el cuidado de "sí mismo". Ahora nos referimos a las consecuencias que tiene la fuente (del yo) que se plantea y que tiene consecuencias en la ética (aplicada) de alteridad, al modo de "corriente abajo" siguiendo la imagen usada por el mismo Ricoeur:

Sucede como si el fondo de deseo razonado, que nos hace aspirar a la felicidad y busca estabilizarse en un proyecto de vida buena, sólo pudiera mostrarse, exponerse y desplegarse pasando sucesivamente por la criba del juicio moral y

la prueba de la aplicación práctica en campos de acción determinados. De la ética a las éticas pasando por la moral de obligación, tal me parece que debe ser la nueva fórmula de la "pequeña ética" del *Sí mismo como otro*. (Paul Ricoeur, 2008, p. 12).

La propuesta ricoeuriana de la "pequeña ética" está presente en su obra *"Sí mismo como otro"*, específicamente en los estudios 7º, 8º y 9º; luego en *"Lo justo 2"* hará un desarrollo de ella llevándola a la práctica con algunos ejercicios desde la ética biomédica y jurídica. Aquí se establecen los tres niveles presentes en esta propuesta: el primero de ellos es reflexivo, el segundo deontológico y el tercero prudencial, tal como lo indicamos a continuación:

- Nivel reflexivo (ética fundamental) Perspectiva teleológica (Máximos de felicidad).
- Nivel deontológico (ética normativa) Perspectiva deontológica (Mínimos de justicia).
- Nivel Prudencial (Dominio de aplicación) Sabiduría práctica.

De estos tres niveles debiera nutrirse la acción interdisciplinar de una educación para la interioridad, para que así pueda hacer un aporte en amor y justicia de alteridad y responsabilidad ética. En otras palabras, comenzar con un nivel reflexivo que permita buscar los fundamentos (antropología y ética) que permita conocer el interior y hacia dónde se orienta esa actividad interior (otro) y las propuestas de sentido que existen, como pueden ser los máximos de felicidad. Luego en un segundo nivel de ética normativa, comprender que existe una perspectiva deontológica que nos permite encontrar unos mínimos de justicia y que debemos buscar aquello que es exigible a todos, para finalmente reconocer un nivel de aplicación, de prudencia o sabiduría práctica del cuidado de sí y de otros.

III. Conclusión

Al rastrear la bibliografía sobre educación para la interioridad nos hemos encontrado con variados textos que presentan diferente experiencia pedagógica

prácticas. No hemos citado y considerado esta bibliografía, salvo un par en la primera parte, porque se ha decidido dar un enfoque desde la problemática que podría presentar lo que entendemos por interioridad y exterioridad y las posibles implicancias éticas que esto tiene. Esta es la discusión que está en el corazón de lo que hemos querido reflexionar desde Levinas y Ricoeur. El esfuerzo ha sido leer algunos textos que nos permitan pensar la validez que tiene la educación para la interioridad. Está claro que ambos autores no tratan el tema de forma explícita, por lo demás el desarrollo de sus planteamientos está a un nivel que da para cortar mucho paño y no sólo en materia educativa. Teniendo en cuenta esto es que nos disponemos a finalizar este artículo con algunas conclusiones que saquen en limpio la profundidad que nos pueden dar nuestros autores y desde allí dejar preguntas abiertas que puedan ser abordadas en trabajos posteriores, dado que la educación, la interioridad y la responsabilidad ética dan que pensar, para ello la reflexión y el cuidado respetuoso de la persona del rostro y del otro.

Una primera conclusión tiene que ver con la de reconocer que todo aquello que contribuya al desarrollo integral de la persona es valioso de considerar y en ese sentido el cultivo de la interioridad ha estado en boga por los aportes que puede dar en la formación, sobre todo de cara a la realidad que vive la sociedad actual. La interioridad ha sido estudiada desde diversos ámbitos y se ha comprobado el aporte y la necesidad que existe en especial hoy en día en el contexto de una sociedad colonizada por las pantallas y la falta de tiempo para una instancia reflexiva o en algunos casos contemplativa de la realidad. Dada esta positiva valoración de la interioridad es necesario profundizar en la noción que tenemos de ella y las implicancias éticas que de esto se derivan.

Una segunda conclusión consiste en el reconocer la necesidad ética que debe existir en la formación de la interioridad, esto en dos niveles: un nivel sería en cuanto a la responsabilidad ética que tienen aquellos que educan el espacio interior de la persona y el otro nivel tiene que ver con el planteamiento que hemos querido hacer desde Levinas y Ricoeur que es considerar las categorías del rostro, la identidad y la responsabilidad como caminos para acceder a esa

interioridad, es decir, no se puede viajar al interior sin antes escuchar el exterior (otro).

Si bien, como hemos señalado, existe una discrepancia entre ambos autores, así ha quedado consignado por especialistas, es posible utilizar el camino de la hermenéutica como lo hace Ricoeur para pensar las relaciones problemáticas que existen entre la justicia y el amor, por ejemplo y desde las paradojas como puede ser interioridad y exterioridad, desde allí proponer un camino que permita beber de las fuentes (nivel reflexivo de la ética) pasando por la criba de la moral (nivel deontológico de la moral) para llegar a las éticas regionales (aplicación), de todos estos niveles la educación tiene un papel fundamental para el cultivo de la interioridad, esto habría que explicitarlo y desarrollarlo aún más, tal vez como recursos didácticos que se propongan a los docentes de religión.

En relación a lo planteado por Levinas nos queda por decir que el rostro es una categoría muy potente que hace pensar en la relación que incomoda, que hace plantear la ética sobre todo en educación y en la interioridad. Vivimos tiempos complejos, qué duda cabe, y pensar en que "si la moral nos embauca" como parte del prólogo de Totalidad e Infinito podría cuestionarnos todo aquello que perturba como por ejemplo los llamados "estados de guerra" que suspenden la moral, como dice Levinas, pues bien, aquí está el desafío y la novedad que nos permite hacernos preguntas en torno al rostro de la interioridad, rostro que tiene que ver con temas tan concretos como el rostro de los derechos humanos, el rostro de aquel que necesita la hospitalidad, el rostro del que no conozco y que está por venir es decir la responsabilidad por el ser humano del futuro y tantos otros rostros que se deben escuchar desde la interioridad. Así nos interpela la formación de la identidad humana que se forma en la experiencia de lo interior/exterior del encuentro con el otro, rostro infinito.

Referencias Bibliográficas

- Buxarrais, M. R., & Burguet, M. (2016). *Aprender a ser: Por una pedagogía de la interioridad* (Vol. 322). Grao.
- Domingo Moratalla, A. (2013). *El arte de cuidar. Atender, dialogar y responder*. Ediciones Rialp.
- Fernández Riaño, L. (2010). *El valor educativo de la interioridad. Un enfoque desde Charles Taylor* [Tesis Doctoral UV].
- González, J. A. G. (2001). *Introducción a la filosofía de Emmanuel Levinas*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Levinas, E. (2001). *Entre Nosotros Ensayos para pensar en otro*. PRE-TEXTO.
- Levinas, E. (2009). *Humanismo del otro hombre*. Siglo XXI.
- Levinas, E. (2016). *Totalidad e Infinito, Ensayo sobre la exterioridad*. Editorial Sígueme.
- Ricoeur, Paul. (1983). *Texto, testimonio y narración*. Editorial Andrés Bello.
- Ricoeur, Paul. (2020) *Paul Ricoeur: voluntad de responsabilidad. Cuidar la vida, cuidar la ciudad. 10 textos de Paul Ricoeur sobre ética, política y responsabilidad*. (Domingo, T. (ed.); Dykinson S. L.
- Ricoeur, Paul. (2008). *Lo justo II* (A. Domingo Moratalla (ed.); 2a ed.). Trotta.
- Ricoeur, Paul. (2006). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI.
- Riemen, R. (2017). *Para combatir esta era. Consideraciones urgentes sobre el fascismo y el humanismo*. Taurus.
- Ruiz, P. E. G. (2013). *Sí mismo para otro. Un debate sobre ética e identidad en Emmanuel Levinas y Paul Ricoeur*. *Franciscanum*, 55(159), 105–126.
<https://doi.org/10.21500/01201468.808>
- Soublette, G. (2021). *Entrevista a Gastón Soublette en Emol TV*. In *Emol*. recuperado en
http://videosetv.ecn.cl/EMOLTV_V2_20210326210335881_480p.mp4
- Torralba, F. (2010). *Inteligencia espiritual*. Plataforma.
- Torralba, F. (2012). *Inteligencia espiritual en los niños*. Plataforma Editorial.
- Torralba, F. (2019). *La interioridad habitada*. Khaf.